9 de noviembre del 2026
Lunes Blanco
Fiesta, LA DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE SAN JUAN DE LETRÁN
MR p. 828 [862] / Lecc. II p. 1135.

Esta Basílica es la catedral del Papa. De entre todas iglesias de Occidente, ésta es la primera en antigüedad y dignidad (fue construida por el emperador Constantino hacia el año 320). Su nombre original es Basílica del Santísimo Salvador. La fi esta de esta dedicación ha de recordarnos que el ministerio del Papa, sucesor de Pedro, constituye para el pueblo el principio y el fundamento de la unidad.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Ap 21, 3

Ésta es la morada de Dios con los hombres; vivirá con ellos como su Dios, y ellos serán su Pueblo.
Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que te has dignado llamar esposa a tu Iglesia, concede que el pueblo consagrado a tu nombre te respete, te ame, te siga y, guiado por ti, alcance el cielo que le tienes prometido. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

[Ustedes son el templo de Dios.]
De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios 3, 9-11. 16-17
Hermanos: Ustedes son la casa que Dios edifica. Yo, por mi parte, correspondiendo al don que Dios me ha concedido, como un buen arquitecto, he puesto los cimientos; pero es otro quien construye sobre ellos. Que cada uno se fije cómo va construyendo. Desde luego el único cimiento válido es Jesucristo y nadie puede poner otro distinto. ¿No saben acaso ustedes que son el templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes? Quien destruye el templo de Dios, será destruido por Dios, porque el templo de Dios es santo y ustedes son ese templo. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 45

R. Un río alegra a la ciudad de Dios.

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, quien en todo peligro nos socorre. Por eso no tememos, aunque tiemble, y aunque al fondo del mar caigan los montes. R.
Un río alegra a la ciudad de Dios, su morada el Altísimo hace santa. Teniendo a Dios, Jerusalén no teme, porque Dios la protege desde el alba. R.
Con nosotros está Dios, el Señor; es el Dios de Israel nuestra defensa. Vengan a ver las cosas sorprendentes que ha hecho el Señor sobre la tierra. R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO 2 Cron 7, 16

R. Aleluya, aleluya.
He elegido y santifi cado este lugar, dice el Señor, para que siempre habite ahí mi nombre. R. Aleluya.

EVANGELIO

[Jesús hablaba del templo de su cuerpo.]
Del santo Evangelio según san Juan 2, 13-22
Cuando se acercaba la Pascua de los judíos, Jesús llegó a Jerusalén y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, a los cambistas con sus mesas. Entonces hizo un látigo de cordeles y los echó del templo, con todo y sus ovejas y bueyes; a los cambistas les volcó las mesas y les tiró al suelo las monedas; y a los que vendían palomas les dijo: "Quiten todo de aquí y no conviertan en un mercado la casa de mi Padre". En ese momento, sus discípulos se acordaron de lo que estaba escrito: El celo de tu casa me devora. Después intervinieron los judíos para preguntarle: "¿Qué señal nos das de que tienes autoridad para actuar así?" Jesús les respondió: "Destruyan este templo y en tres días lo reconstruiré". Replicaron los judíos: "Cuarenta y seis años se ha llevado la construcción del templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días? Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Por eso, cuando resucitó Jesús de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho aquello y creyeron en la Escritura y en las palabras que Jesús había dicho. Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: • Según una tradición que arranca del siglo XII, hoy se celebra el de aniversario de la dedicación de la basílica construida por el emperador Constantino en el Laterano. La Basílica de Letrán es la iglesia-madre de Roma, dedicada primero al Divino Salvador y después también a San Juan Bautista. Esta celebración fue primero una fiesta local. Más tarde se extendió a toda la Iglesia de rito romano, con el fin de honrar aquella basílica, que es llamada «madre y cabeza de todas las iglesias de la Urbe y del Orbe», en señal de amor y de unidad para con la cátedra de Pedro que –como escribió san Ignacio de Antioquía– «preside a todos los congregados en la caridad». • Aunque rezar en casa debe ser una práctica diaria, eso no es suficiente. Jesús quiso salvarnos no por separado, sino unidos como un pueblo. Por eso instituyó la Iglesia. Esta se congrega generalmente en el templo. El Templo es el lugar consagrado a Dios donde los fieles se reúnen para darle culto. Ciertamente una religiosidad conformada sólo por prácticas exteriores no sirve de nada. Jesús se opone a ella en todo el Evangelio. Recordemos, sin embargo, que en cada iglesia Jesús está presente especialmente en el tabernáculo.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones que te presentamos y concédenos que podamos obtener en este lugar el fruto de tus sacramentos y el cumplimiento de nuestros deseos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO: El misterio de la Iglesia, esposa de Cristo y templo del Espíritu Santo.
En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.
Porque en toda casa consagrada a la oración te has dignado quedarte con nosotros para hacernos, tú mismo, templos del Espíritu Santo, que brillen, sostenidos por tu gracia, con el esplendor de una vida santa.
Y, porque con tu acción constante, santificas a la Iglesia, esposa de Cristo, simbolizada por estos edifi cios materiales, a fi n de que, llena de gozo por la multitud de sus hijos, sea presentada a ti en la gloria del cielo.
Por eso, con todos los ángeles y los santos, te alabamos, proclamando sin cesar: Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN 1 Pe 2, 5

Ustedes también son piedras vivas, que van entrando en la edifi cación del templo espiritual, para formar un sacerdocio santo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios, que has querido darnos en tu Iglesia un signo visible de la Jerusalén del cielo, concédenos que, mediante la participación en este sacramento, nos transformes en templo de tu gracia y nos concedas entrar en la morada de tu gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.